



POLÍTICA

Decíamos en nuestro último número que suspender la marcha del Speaker Roxas a la Metrópoli y enviar en su lugar al Hon. Presidente del Senado se nos antojaba un paso poco político y muy adecuado para blanco de críticas del partido de la oposición. Porque el argumento no tenía vuelta de hojas: Si se escogió al Hon. Roxas como el más adecuado para la trascendental comisión de inquirir el estado de la atmósfera americana y luego se le sustituyó con otro misionero por meras razones de conveniencia partidista, era prueba evidente de ser ésta en estimación de los hombres del poder más interesante que la sagrada causa de la Independencia final. Y algo así han debido de pensar los encargados de deliberar sobre el cambio, pues ya es pleito decidido la salida del Presidente de la Cámara Baja para los Estados Unidos. Nos parece bien. Joven de arrestos, modelado en los troqueles de la nueva generación, conociendo perfectamente el idioma de nuestros dominadores, está muy puesto en razón que se le conceda oportunidad de meter baza, por que no deduzcan en Washington nuestra escasez de personal para empresas de talla, si acaso mandamos siempre al mismo cuando se trata de alguna puesta de consideración. Ya conocen a fondo al Hon. Manuel L. Quezon y le han juzgado muy favorablemente en ocasiones de histórica solemnidad. Le creen capaz de levantar el mundo, si así le place y halla a mano un punto de apoyo bastante resistente para en él descansar la potente palanca de su palabra vigorosa y de su incansable actividad. Justo es, pues, que ruya otro... y luego otro... y después otro más. Que vean nuevas caras, que escuchen los anhelos nacionales de distintos labios, que se percaten de la uniformidad de nuestras aspiraciones al oír expresarse a todos en igual tono y sin salirse del mismo pentagrama. Bien está que marche el Hon. Manuel Roxas, Speaker del Congreso, a poner los puntos sobre las íes y decir clarita la verdad sobre las aspiraciones del

Pueblo Filipino, modelo de docilidad, pero tenazmente obstinado en llegar cuanto antes a la meta de su Ideal.

La brisa acariciante del patriotismo ha rozado la frente de nuestro Representante. Tan pronto como se presentó a su consideración el motivo principal de la marcha del Speaker, todos aplaudieron con sorprendente cohesión la necesidad de su viaje y todos quedaron de acuerdo en la conveniencia de su inmediata realización. Días antes cada partido procuró llevar el asuca a su sardina y ver de obtener el mayor beneficio posible de la desaparición temporal del Presidente de la Cámara Baja, trabajando porque ocupara el puesto vacante uno de su filiación. Mas, según los últimos informes, queda aceptado De las Alas portirios y troyanos, los cuales han compuesto amigablemente sus diferencias en bien de la causa común. Y aquel nubarrón que cruzó hace algunos días por el horizonte del grupo Coalicionista, preñado de tempestad, se ha deshecho al empuje de la brisa patriótica a que antes hicimos alusión. Hoy reina la paz en Varsovia. Y quiera el Cielo que los Legisladores se penetren de las ventajas de una labor concurrente, para dar de mano a pequeñeces personales o de determinada agrupación y trabajar siempre con la mira puesta en la consecución cimentada y segura de la ansiada Nacionalidad.

El Hon. Osmeña ha hablado en el Senado. Y dondequiera que habla el Senador cebuano, en cuyas manos han estado las riendas del gobierno filipino desde la inauguración de la Primera Legislatura, se le escucha con recogimiento y devoción. Tan ponderadas salen las palabras de sus labios, tan interesantes son siempre sus declaraciones, que bien se merecen toda la atención del auditorio. Don Sergio dijo cosas muy recias, y cuando él las dice, sabrá muy bien el por qué. Ha visto de cerca desarrollarse la película de nuestras relaciones con la Metrópoli,

ha sido testigo de todas las escenas y aun de la mayoría de los manejos de bastidores, y cualquiera de sus sentencias viene a ser la síntesis de ese cúmulo de conocimientos políticos, que únicamente él los posee en la actualidad. Aun cuando no fuera estadista de gran calibre, aun en el caso de haber sido observador vulgar de todo lo sucedido en estos quince años, valiera la pena de tomar en cuenta sus manifestaciones, aunque sólo fuese en su calidad de historiador. "La situación tranquila que reinaba en el país durante los ocho años pasados, dijo el orador, ha sufrido un cambio sorprendente: no parece sino que un genio nuevo ha venido a empujar a nuestro organismo político a este caos en que nos vemos, por demostrar al mundo nuestra instabilidad". Y aquella vocecita resonaba en el salón con la majestad del derecho pisoteado que protesta contra el injusto agresor. Y el público correspondía a esa recriminación con el silencio distintivo del respeto que teme profanar aquello mismo que siente deseos de aplaudir. Toda la oración del Hon. Osmeña dejaba percibir la melancolía de los instrumentos con sordina. ¿Qué divisa don Sergio en el porvenir que así le hace gemir? ¡Chi lo sa! Cuando por ventura suene en el reloj de la Libertad la hora de descubrir sus temores, seguros estamos que el gran Cebuano cantará. Para él no ha habido sino un móvil único en su carrera política: el bien del Pueblo Filipino, digan lo que quieran sus detractores de profesión. Maderas hay contra las cuales nada puede el ímpetu del "anay". Podrá el rayo calcinar las pirámides de Egipto, pero, aun así, conservarían su grandeza monumental.

EL FÍGARO.

FLUROSCOPY	ESTEREOSCOPY
RADIOGRAPHY	TREATMENT